

Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordar a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 24 de septiembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta

parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinará directamente a abrir ocho iglesias en dos países de la División Sudamericana. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

EL NARRADOR NO TIENE QUE APRENDERSE la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con el material para no tener que leerlo. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea.

Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los dos países de la División Sudamericana, Bolivia y Brasil, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

TRAER AMIGOS A JESÚS

A Wellington, de diez años, le encantaba volar cometas (barriletes) en Brasil, su país natal. Primero tomaba su cometa y salía de su casa, en la ciudad de Mauá. Bueno, como todos saben, es imposible volar una cometa dentro de la casa... eso sería algo tonto.

Luego, Wellington buscaba un espacio abierto en el que no hubiera casas, árboles o líneas de electricidad. No quería que la cometa se quedara atrapada en nada. Un parque grande con mucha grama era el lugar ideal para volar la cometa. A veces también volaba la cometa en la calle.

El gran desafío era conseguir que la cometa alzara vuelo. Wellington era bastante bueno en eso. Él se paraba de espalda al viento, sostenía la cometa y comenzaba a soltar la cuerda. Si el viento era lo suficientemente fuerte, el aire elevaba la cometa. Entonces Wellington dejaba que la cometa se alejara de él y la volvía a halar; dejaba que

la cometa volviera a alejarse de él y luego la volvía a halar. Esto hacía que la cometa cada vez alcanzara más altura. Finalmente, la cometa terminaba volando en el cielo.

Un día, durante las vacaciones escolares, Wellington estaba volando su cometa en una calle cerca de su casa. Mientras observaba la cometa, un hombre y una mujer se acercaron a él. Le dijeron que eran los directores de un club de Conquistadores de una iglesia adventista del séptimo día cercana.

—¿Te gustaría convertirte en un conquistador? —le preguntó el hombre.

—Hacemos actividades divertidas y aprendemos sobre Jesús en la Biblia —le dijo la mujer.

Wellington nunca había oído hablar de los conquistadores. Su familia era cristiana, pero no eran adventistas. Tenía curiosidad por aprender más sobre el Club de Conquistadores. Con el permiso de sus padres, se inscribió en el club al comienzo del año escolar.

A Wellington le encantó aprender sobre Jesús y participar en las divertidas actividades del Club de Conquistadores. Era aún más divertido que volar una cometa. Especialmente le gustaba aprender sobre Jesús, y siempre quería saber más. Así, comenzó a estudiar la Biblia con alguien de la iglesia. Durante tres años estudió la Biblia. Tiempo después, cuando tenía trece años, decidió entregar su corazón a Jesús y ser bautizado. Toda su familia fue a la

iglesia para ver su bautismo. A partir de ese momento, Wellington supo que había tomado la mejor decisión de su vida.

Wellington amaba a los miembros de la iglesia, y los miembros de la iglesia lo amaban a él. Él adoraba a Dios con ellos en la iglesia todos los sábados.

Después de un tiempo, sin embargo, se dio cuenta de que algunos conquistadores dejaron de ir a la iglesia los sábados. Luego otros también dejaron de asistir. En poco tiempo, parecía que apenas había gente joven que concurriera a la iglesia los sábados. Tampoco había muchas personas mayores. Wellington estaba preocupado. Se preguntó si la iglesia tendría que cerrar. ¿Qué podía hacer? Decidió orar: "Por favor, Dios, haz un milagro".

Mientras oraba, se dio cuenta de que tal vez él mismo podría hacer algo. Tal vez él podría ayudar. Recordó al hombre y a la mujer que, cuando él tenía diez años, lo habían invitado al Club de Conquistadores para aprender sobre la Biblia. Decidió entonces que si los niños no querían asistir a la iglesia los sábados, él podría llevarles la iglesia a ellos.

El siguiente sábado en la mañana, Wellington y un amigo tocaron la puerta de

uno de los jóvenes que habían dejado de asistir a la iglesia.

–¡Buenos días! –dijo Wellington–. Me gustaría repasar la clase de Escuela Sabática contigo hoy, aquí, en tu casa.

El siguiente sábado, él y su amigo fueron a otra casa.

Después de tres meses, cinco niños y niñas habían regresado a la iglesia para adorar los sábados. Después de seis meses, 22 niños y niñas asistían a la Escuela Sabática de la iglesia cada semana.

¡Wellington estaba feliz! Dios había salvado a la iglesia y, más importante aún, al mismo tiempo Dios estaba salvando a muchos niños. Wellington se sentía como una cometa, volando alto en el cielo.

"Alabo a Dios, porque él sostuvo mi mano", dice Wellington. "Hoy, no puedo vivir sin él".

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará a abrir una iglesia nueva en Mauá, la ciudad donde vive Wellington, para que más niños y niñas puedan aprender sobre Jesús. La ofrenda del decimotercer sábado también ayudará a abrir otras siete iglesias en la División Sudamericana: tres más en Brasil y otras cuatro en Bolivia. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 1:* "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5:* "Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".
- El proyecto del decimotercer sábado de abrir una iglesia en Mauá, ilustra el *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 4:* "Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].